

RELACION
 DEL GLORIOSO COMBATE,

Que en 17. de Octubre de 1763.

SOSTUBO POR MAS DE CINCO HORAS EN EL
 Mediterraneo, â la distancia de 40. millas de Ibiza,

el Navío Genovés nombrado

SAN FRANCISCO DE PAULA,

Al mando del Magnifico (*) Capitán de Guerra

D. DOMINGO CASTELINO,

Con cinco Jabeques, y una Fragata Argélica.

En Octavas Castellanas

Por D. JUAN AUGUSTIN RAYMONDO el Joven,
 Quien instado por sus apasionados, y en obsequio
 de dicha Nacion, y Capitán la dá â luz:

DEDICANDOLA

AL SEÑOR DON JOSEPH MONTESISTO,
 Secretario de Estado de la Serenissima Republica de
 Genova, y Consul General de la misma
 Nacion en Cadiz.

(*) *Titulos de honor dispensados al Capitán por el Serenissimo Senado, juzgandolo digno por su Valor de las señales de la pública Munificencia.*

Con Licencia: En Cadiz, en la Imprenta Mayór de la Ciudad
 De D. Pedro Gomez de Requena.
 Año de 1764.



DECLARACION

DEL GLORIOSO COMBATE

Que en 17 de Octubre de 1763.

SOSTUVO POR MAS DE CINCO HORAS EN EL
Medicamento, a la distancia de por millas de Ibiza,
el Navio Genoves nombrado

SAN FRANCISCO DE PAULA;

Al mando del Maritimo (*) Capitan de Guerra

D. DOMINGO CASTILLO,

Con cinco Jaqueas, y una Fragata Argentina.

En Océano Castellano

Por D. JUAN ALBERTO RAMONDO el Joven,

Quien inflado por sus apasionadas, y en obsequio
de dicha Nacion, y Capitan de la misma.

DEDICANDOLA

AL SEÑOR DON JOSEPH MONTERISTO,

Secretario de Estado de la Serenissima Republica de
Genova, y Consul General de la misma

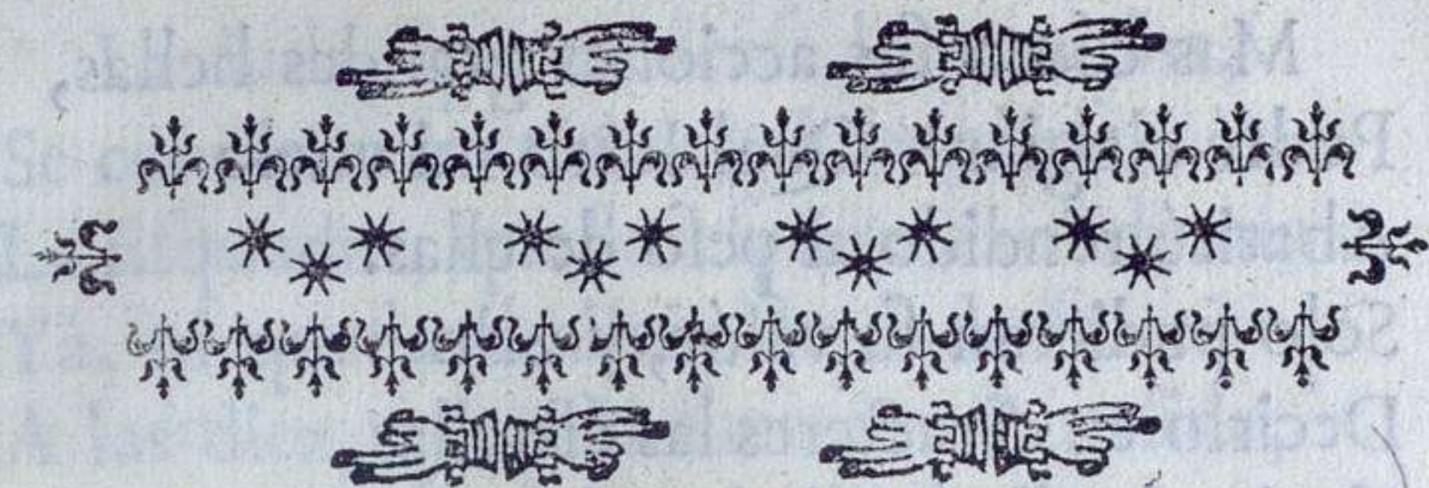
Nacion en Cadix.

(*) El autor de dicho discurso, al Capitan por el Serenissimo
Señor, y General de guerra por la Nacion de la Serenissima
Republica de Genova.

Con Licencia: En Cadix, en la Imprenta Mayor de la Ciudad

De D. Pedro Gomez de Resinas.

Año de 1764.



I.

NO canto del amor, y la belleza
Los triumphos en el ocio vil fundados:
No del tyrano injusto la grandeza
Usurpada en Dominios dilatados:
No del valor la barbara proeza,
Que opone propria muerte â duros hados:
Pues el valor, que canto, como exemplo,
Debe de *Themis* ocupâr el templo.

II.

Canto aquél Capitan, â cuyo aliento
La Fama despertó mas atrevída,
Propagando su voz por todo el viento:
La gloria de mil siglos reducida
Canto â su varonil bizarro intento,
Quando expone à mil riesgos una vida:
Al *Marte Genovés*, canto por fuerte,
A *Castelin*, al brazo de la muerte.

A 2

III.

III.

Mas cómo sus acciones grandes bellas,
 Podré elogiár? Qual Icáro mi vuelo
 Abatiré rendido al peso de ellas.
 Solo pudieran su valór, y zelo
 Decirlo en cáracteres las estrellas,
 Sirviendo de papél el ancho Cielo;
 Pero aunque su herôysmo reverencio,
 Vence mi amór avisos del silencio.

IV.

En diez y siete del passado Octubre,
 Quando en el transportín de nieve, y grana
 El Planeta mayór en sí descubre
 Theforos, que reparte â la mañana:
 Quando de plata, y esmeraldas cubre
 El mar, y el campo con su luz temprana:
 Quando las cimas de los montes dora
 El Galán, que en laurél â *Daphne* llora.

V.

Entonces el cuydado, lynce atento,
 Que vé en el horizonte, que lo cierra,
 Yá en los celages la intencion del viento,
 Yá en los montes los riesgos de la tierra,
 Yá si el Pyrata vil siempre avariento
 Puebla el mar de delitos de su guerra:
 Entonces vió en rezelos aprendido
 El odioso poder de *Africa* unido.

VI.

VI.

La duda, que medrosa lo examina,
 Se convierte en temór, al acercarse
 La Esquadra, que la espuma azul domina.
 Yá, ni queda el alivio de dudarfe
 A las diez, que esta fuerza es Argelina,
 Viendo Lunas al ayre tremolarfe:
 El Cañón assegúra su Vandera,
 Y el odio de Nación, que es siempre fiera.

VII.

Vé el Capitan, prudente Palinuro,
 Que es auxiliár del Agaréno el viento,
 Soplando â su favór blando, y segúro:
 Quisiera reforzarlo con su aliento;
 Pero su buque inmoble, como un muro,
 Hace vér lo imposible de su intento.
 Yá muda su semblante el pecho ardiente,
 Y cana edad con el valór desmiente.

VIII.

Yá es vana contra el riesgo la prudencia,
 Y es prudencia mudár nuestro consejo,
 Pues al valór há de apelár la ciencia,
 Y tanto joven â la voz de un viejo:
 Oídme con respecto â mi experiencia,
 Les dixo el Capitan, y con despejo,
 Sacando la cuchilla, al labio el dedo,
 Pide atencion, y se la ofrece el miedo.

IX.

IX.

La Nave de Jassón tan celebrada
 No abrigó mas riquezas en su seno,
 Que esta â vuestra conducta confiada.
 Su Vellocino el barbaro Agaréno
 Nos pretende usurpár con mano armada
 De brutál ardimiento el pecho lleno;
 Pero â los Argónautas vér confio,
 Que excedais en herôyco immortal brio.

X.

No el numero conteis, mirád el alma
 De aqueſſa multitud siempre arrogante,
 Y hallareis del espiritu en la calma
 Valór, con que vencerlos fulminante:
 No el honor del Laurél, no el de la Palma,
 Su Luna há de lográr, por que menguante
 Se hallará al estenderse su vil furia
 En margen noble, en hijos de Liguria.

XI.

Sin disciplina el numero es desorden,
 Y la fuerza es menór, si dividida:
 Mantengase â mi voz atento el orden,
 Que aumente nuestra fuerza bien unida,
 Y aunque multiplicados nos aborden,
 Será esta voz resguardo â vuestra vida,
 Las manos preparád â mil tropheos,
 Como nuevos ilustres *Briaréos*.

XII.

XII.

No cobre alientos su tenáz malicia
 En nuestra confusión por imprudente,
 Pues al Cielo, que mira la injusticia
 Con horror, lo tendremos indulgente.
 Honesto es nuestro fin, todo es justicia
 Quanto objeto se ofrece á nuestra mente,
 Con que podemos, sin algún rezelo,
 Estár seguros del favor del Cielo.

XIII.

La libertad considerad perdida
 En la mas infelíz tyrana suerte,
 Y preferid á una tan muerta vida
 Una vida inmortal en vuestra muerte.
 Quál de vosotros temerá la herida
 Al latir de la sangre, que le advierte
 La infamia, que se figue en conservarla,
 Y el honor, que se logra en derramarla?

XIV.

En aquesta señal serán vencidos,
 Dixo, y la *Roxa Cruz* enarbolada,
 De su verdad los dexa convencidos.
 Todos se muestran yá la mano armada,
 Y con eleccion cuerda divididos,
 Llora el animo el ocio de la Espada;
 Pero el fiero enemigo se adelanta,
 Presentando á sus filos la garganta.

XV.

XV.

Qué fuerzas! Qué furór, que se presenta!
 A ser el Capitan capáz de espanto,
 El yelo â su pesar fuera su afrenta:
 El numero de Infieles sube â tanto,
 Que el numero se burla de la quenta,
 Sin que pueda lograr computo el quanto.
 Mas que multiplicados son violentos
 Los Enemigos viles, y sangrientos,

XVI.

Entre el Boreas, y el Noto situada
 A las quarenta millas de distancia
 Ibiza nos demóra demarcada.
 El Euro reyna; mas sin arrogancia,
 Y quasi en calma, solo en marejada,
 Dá señal de ser él con la inconstancia.
 El Enemigo de un Cañón distante
 Muestra orgulloso su fatál turbante.

XVII.

Seis leños son, los cinco prolongados
 Jabeques, que la espuma christalina
 Cortan con facil quilla bien cortados.
 La yela yá redonda, yá latina,
 Los remos yá suspensos, yá forzados
 Los flechan donde el arte los destina;
 Y aún dos aferran velas contenidos,
 Por poder â los tres correr unidos.

XVIII.

XVIII.

Uno en treinta y dos sierpes animadas
De concavo metál muertes previene:
En veinte y quatro el otro iras armadas
En bronce frio para escarmientos tiene:
El tercero en diez y ocho reservadas
Las impacencias del furór contiene:
En treinta y dos con igualdad partidos
Se vén los otros dos fortalecidos.

XIX.

La Fragata restante muestra armados
Con treinta y dos Cañones bien servidos
De hermosura, y de fuerza sus costados.
Con igual fuerza, que ella prevenidos,
Y contra todo el numero arrestados
Los esperan herôes nunca vencidos.
No de la vana multitud se espantan,
Y la victoria anticipada cantan.

XX.

Dos Jabeques presentan los primeros
Al empeño sus alas, resguardados
Con sus proas por la popa, por que enteros
Se libren del estrago sus costados;
Mas dos Guardatimones, que certeros
El blanco aciertan siempre disparados,
Les dieron imitado en fuego eterno
Un exemplo abreviado del Infierno.

B

XXI.

XXI.

Siempre su empeño siguen atrevidos,
 Y prodigos del alma despreciando
 Sus vidas, mas se acercan resistidos.
 En el peligro mismo ván cobrando
 Fuerzas los Genoveses, que advertidos
 No dissiparon en el ocio blando,
 Pues, siempre en la fatiga exercitados,
 Con solo el corazón se hallan armados.

XXII.

Pero como, aunque sea el mas robusto,
 No puede el brazo embarazár de un rio
 Impetus, que en ruinas llora el susto:
 Así tampoco el esforzado brío
 No pudo contenér al moro adusto
 El impulso violento àzia el Navío.
 Chocan los leños con embates fieros,
 Y cruxen oprimidos los maderos.

XXIII.

Con iguales intrepidas acciones
 Por babór, y estribór se vé embestida
 La Nave, cuyos Gryphos son Leones:
 Su machina se mueve estremecida
 Al doble impulso de los botalones,
 A que cede la Xarcia sacudida:
 De la fuerte, que el choque en un momento
 Dá, y quita en un escollo el movimiento.

XXIV.

XXIV.

Así aferrados, las mortales bocas
 De sus dos baterías floreadas
 Hieren, aprovechando aún las estopas;
 Mas las curvas costillas golpeadas
 Robustas se defienden como rocas,
 Sin que la luz las mire penetradas,
 De modo, que la bala resistida
 Busca el centro à su peso entorpecida.

XXV.

Del Capitán dispone la prudencia
 Hija yá del valor, y yá del arte
 Oponer mayor fuego à esta violencia.
 Con una intrepidéz digna de Marte
 Busca sitio à tan fuerte competencia,
 Y no pudiendo herir por otra parte,
 Del portalón para la popa ordena
 Jugár linea fatal, que rayos truenas.

XXVI.

No gime su Cañón, quando indignado,
 Aquél solido globo solamente,
 Que vé su peso en ayre transformado
 Hijo exterminador de llama ardiente;
 Si tambien el furór de ira animado
 En el plomo cortado rudamente,
 Que, respirado en extension precisa,
 Con muchas muertes de un aliento avisa.

B 2

XXVII.

XXVII.

Los hijos, que fecunda Africa ardiente
 Produce en su terreno venenoso,
 Parece, que los quaxa allí el ambiente:
 A manera de enxambre prodigioso
 Acuerdan la enroscada vil serpiente,
 Que le dió â Cadmo pueblo numeroso,
 Siendo una, y otra con igual afrenta
 Ruda generacion siempre sangrienta.

XXVIII.

Como tales solicitos no miran,
 Hydropicos de sangre en caña ardiente,
 Sino el punto sutil, sobre que tiran.
 La bala silva en vano de obediente,
 Que el temblór de la mano â lo que aspiran
 Se opone en ira, y burla lo valiente;
 Mas no ceden por esso en su ardimiento
 Al pesár del horror del escarmiento.

XXIX.

De mayór, (*) y trinquete vé ocupadas
 El valór las dos cosas igualmente
 Por gentes rudas; pero bien armadas:
 Alcazar, y toldilla noblemente
 Guardan manos callofas; pero ossadas
 A estímulos de espíritu valiente:
 El Castillo de popa muestra fieros
 En su defensa intrepidos guerreros.

(*) *Disposicion del Navio Genovés.*

XXX.

XXX.

Los pasajeros todos empeñados
 Toman el sitio, que les dá la suerte,
 A defendér sus puestos arrestados:
 No el riesgo los espanta, no la muerte,
 No el horroroso ceño de los hados,
 No la sangre, que embuelta el alma vierte,
 Por que el honor allí los hizo tales,
 Que algunos los creyeron inmortales.

XXXI.

Con tanto fuego el ayre dá volcanes,
 Y en silvos tantas balas granizadas
 Imitan torbellinos, y huracanes.
 Continuamente el Cielo vé cruzadas
 Las pestes de estos fieros alacranes,
 Y siempre de la sangre alimentadas.
 La humanidad no sabe ser clemente,
 Y el corazón es piedra solamente.

XXXII.

Por todas partes con marcial fatiga
 Discurre el Capitan siempre atrevído:
 Allí la ciega colera mitiga,
 Aquí anima el aliento enflaquecido,
 A este ayuda con dulce voz amiga,
 A el otro buelve al riesgo antes temído,
 Y mas que Jano su atencion prudente
 Con un semblante à todo está presente.

XXXIII.

XXXIII.

Como si la cabeza de Medusa
 Le huviera Palas sabia confiado,
 Al riesgo la presencia nunca excusa.
 No del escudo fuerte se vé armado,
 Y el pecho ardiente la opresion rehusa,
 Que dá â su alteracion peto azerado;
 Pero desnudo causa el mismo efecto,
 Pues desarma à la ira su respecto.

XXXIV.

Entre tanto del fuego la porfia
 Ceva en estragos su voráz violencia,
 Y alimentado de la muerte fria,
 En cenizas resuelve su impaciencia:
 En humo denso oculta el claro dia,
 Y parece contiene su licencia;
 Pero yá dissipados sus vapores
 Se manifiestan todos sus horrores.

XXXV.

Yá el Moro, que desnudo fué valiente,
 Vilmente temeroso llora armado,
 Y huyendo la ceñuda altiva frente,
 Le dá al riesgo la espalda despreciado.
 El corvo alfange esgrime duramente
 Por contenerlo el brazo despechado
 Del Arraes; pero en vano, por que muerta
 El alma, desampara la cubierta.

XXXVI.

XXXVI.

En negra humosa sangre rebolcado
 Se vé el valor del Africa rendido,
 Yá con ferocidad desfigurado,
 Yá alterado con barbaro gemido,
 Yá vivo tronco, yá se mira elado;
 Y todo en escarmientos convertido,
 Su roxo humór en liquidos raudales
 Precipitado vén sus imbornales.

XXXVII.

Yá de poder vencér desesperados,
 Desde popa hacen frente con firmeza,
 Y de las furias todas agitados,
 La rabia aumenta el ceño â su rudeza;
 Pero vivos los fuegos, y acertados
 Contra su intento, dán en su flaqueza
 Los ultimos indicios del denuedo
 Como hypocrita efecto de su miedo.

XXXVIII.

Los Jabeques al fin huyen vencidos,
 Y con sus maniobras defenderse
 Procuran de los tiros yá temidos.
 No pueden de cobardes esconderse,
 Que con su terrór mismo confundidos,
 Les falta la razón, de que valerse,
 Con que â corta distancia retirados,
 El plomo les destroza los costados.

XXXIX.

XXXIX.

Venciste *Castelín*. De tu cuchilla
 A los filos la Luna vé menguada
 La agena luz, con que de lleno brilla:
 El templo del honor pide essa espada,
 Para que como nueva maravilla
 La admire el peregrino ensangrentada.
 Descansa el braço de marciales lides,
 Que te admiraron como â nuevo Alcides.

XL.

Mas no descansas, buelve desvelado
 La vista al enemigo, que su afrenta
 A vengár se resuelve despechado:
 Su torva saña la passion alienta,
 Y con el deshonor mismo animado,
 En la resolucion valor aumenta.
 Sus dos Jabeques, como exhalaciones
 Al ayre embotan las respiraciones.

XLI.

El Capitan, â cuya vigilancia
 No compite de Argos el cuydado,
 Opone al nuevo riesgo igual constancia.
 El rayo de la guerra preparado,
 La gente del fusil â la distancia
 Doble fuego previenen yá cevado,
 Y â una señal la mecha está obediente,
 Por rebentár sus minas impaciente.

XLII.

XLII.

Con el fuego el metal duro animado
 Escupe de su centro mil horrores,
 De que en su retroceso huye espantado.
 El enemigo sufre sus furoros;
 Pero busca los riesgos indignado,
 Burlando de la llama los temores.
 De la Nave ambos flancos resistidos
 Con sus proas se miran oprimidos.

XLIII.

La vista en basilisco introducida
 Produce por el circulo temido
 Un aborto fatal contra la vida.
 Del ayre fuego, y polvora impelido,
 Es su velocidad tan no entendida,
 Que a un tiempo es luz, es ayre, y estallido.
 En vano huyen los Moros sus aciertos,
 Que se admiran en tantos troncos yertos.

XLIV.

En incendios el Etna duplicado
 Se vé en los dos Jabeques, combatiendo
 A la Nave por uno, y otro lado.
 Ella triumphaba de ambos, resistiendo
 En lluvia de metralla su costado
 Ominoso a sus vidas, y tremendo:
 Y aún hasta el movimiento que la mece,
 Maltrata a los Jabeques, que estremece.

XLV.

C

XLV.

Pero yá otro Jabeque se presenta,
 Que como impenetrable viva roca
 El peligro parece, que lo alienta,
 Pues por la popa opuesta â él nos choca.
 Hacér escala por timón intenta
 De otro, que al estribór la Nave toca;
 Pero ambos dán un blanco con sus iras,
 Que nuestro fuego acierta con dos miras.

XLVI.

Otro por nuestra proa hacér medíta
 En vano el abordage, que no alcanza,
 Y la esperanza juzga que nos quita,
 Usando â su favór nuestra (*) Esperanza;
 Mas partidario nuestro el Euro irrita
 Del már antes tullido la templanza,
 Con que de nuestra mura separado,
 Se vé por nuestro fuego penetrado.

XLVII.

A tanto riesgo, quien no desmayara?
 A tanta prevencion, quien es bastante?
 Solo tu herôycidad qual Phenix rara,
 Y solo tu prudencia tan constante.
 El temór no obscurece tu alma clara,
 Ni hace impresion en pecho de diamante,
 Y la fortuna siempre enamorada
 A tu sueldo la tienes alistada.

(*) El fab. hizo escala del ancla de la esper. del Nav.

XLVIII.

Sí ilustre Capitan, tu animo fuerte
 Parece, que en la Stigia impenetrable
 El baño recibió contra la muerte.
 Siempre â los enemigos formidable!
 Expuesto siempre â la variable fuerte!
 Y siempre para ti la suerte estable!
 Es providencia singular sin duda,
 Que tus designios obra en lengua muda.

XLIX.

Y tu, Noble Grilliot, (*) q en dos heridas,
 Manifestaste quanto te expusiste,
 Buscando estas señales repetidas:
 Con tu tropa alemana te adquiriste
 Un merito immortal, precio de vidas,
 Que en justa causa con valor rendiste.
 Yo juzgo, que te armó fiero Vulcano,
 Al vér tantos tropheos de tu mano.

(*) Grilliot, Oficial, que venia mandando treinta Granaderos de un Regimiento de la Republica de Genova, que sirve de guardia en el Palacio Ducal, y conserva el nombre de Alemán por su origen en la creacion de dicho Regimiento.

L.

Tus Granaderos nobles arrogantes
Con singular, y varonil destreza
Abaten el honor de los turbantes,
Hiriendo á la soberbia la cabeza.
Mira, que firmes, mira que constantes
Mancjan con gallarda gentileza
Yá el plomo, que la vista huye ligero,
Yá el afilado corte del azero.

LI.

No temen los dos pinos, que aferrados
Uno á babór nos tiene por mesana,
Y otro á estribór por la mayor ligados.
Del botalón, y del harpón es vana
La fuerza, que desprecian tus Soldados
Como seda futil, ô docil lana;
Por mas que el enemigo se presente,
Haciendo alarde de infinita gente.

LII.

Esta ocupaba, como amenazando
Con el semblante belico, y altivo,
De proa las entenas, afectando
En ademán brioso el ayre vivo.
Todos ván sus fusiles descargando
Con movimiento apresurado activo,
Que reciben los tuyos como muro,
Correspondiendo en tino mas segúro.

LIII.

LIII.

En vano dominár nuestra cubierta
 Con excesivo numero procuran
 Yá la azechanza, yá la fuerza abierta.
 Contra su pensamiento se conjuran
 El valór, y el cuydado siempre alerta,
 Que á la Nave la gloria le aseguran,
 Todos se miran de valór armados,
 Y todos se respectan admirados.

LIV.

El fuego en caracoles el ambiente
 Discurre de la muerte rodeado,
 Y con imitaciones de serpiente
 El ayre dexa todo envenenado:
 No permite su curso algún viviente,
 Que no lo llore al punto sufocado,
 Y con malvada invidia siempre altivo
 Pretende en quanto hay ser solo el vivo.

LV.

No solo de este horror se vé invadida
 La humanidad quexosa, y fatigada,
 Pues conspira tambien contra la vida
 La punta del azero bien templada.
 Yá curvo, recto yá, siempre homicida
 Es en la mano á estragos preparada,
 Y los nerviosos brazos están dando
 Señas de robustéz, siempre luchando.

LVI.

LVI.

El assalto, que logran temerarios,
 Aunque de poco numero seguidos,
 Algunos en la Nave, muestra varios
 Exemplos del horror tarde temidos.
 Ninguno buelve vivo à los Corsarios,
 Que pretenden sobervios, y atrevidos
 Vengár estas infaustas tristes suertes
 Infelices autores de sus muertes.

LVII.

Qual sobre el bordo se mantiene fiero,
 Y de la xarcia con tesón asido,
 En el brazo cortado pierde entero
 El nivél de su cuerpo sumergido.
 Qual por el portalón entrár ligero
 Pretende, que al instante vé impedido
 Con el corte del hacha el movimiento,
 Y segado en sus fauces el aliento.

LVIII.

Qual lucha, todo el cuerpo ensangrentado,
 Del animo, y ardid bien instruido,
 Y à pesar del sudór, que dá estrechado,
 Acaba al enemigo allí oprimido.
 Qual, el postrér suspiro yá exhalado,
 Hierre al contrario antes acometido,
 Y qual para el insulto preparado
 El amago no logra yá vengado.

LIX.

LIX.

No por esto dexaron de jugarse
 Mutuamente centellas arrojadas,
 Que de la luz el golpe vé forjarse
 Aciertan siempre aunque precipitadas,
 Y su crueldad no acaba de faciarfe
 Con tantas vidas yá sacrificadas;
 Antes sirven de tragico fomento
 Al furór, que hasta el már mira sangriento.

LX.

El recibe en su centro tumultuoso
 A varios, que con pie precipitado
 Quisieron afectár pecho animoso
 A babór, y estribór el que fué offado
 Perdió en su seno el ultimo reposo,
 Primero entre los leños destrozado.
 El cetro de la muerte en este dia
 Dilató su famosa monarchía.

LXI.

Yá los Moros parecen advertidos
 Con la fatál leccion del desengaño,
 Y por los contratiempos instruidos
 Pretenden tarde hacér menór el daño:
 Cortan el ancla, que â estribór unidos
 Los tiene con la Nave por su engaño,
 Y al ayre dándo velas al momento,
 Pierden las esperanzas de su intento.

LXII.

LXII.

El que por estribór huye el combate,
 Observa fiél la llama, que su lado
 Desde el alcazar, y cubierta bate.
 A flór del agua llora penetrado
 Con dos globos su leño, que se abate
 A violencias del plomo dominado.
 Otro tiro su proa rompe ardiente,
 Que en atomos deshace enteramente.

LXIII.

El de babór, aunque padece menos,
 Llorra bastantes golpes anunciados
 En el cañón, que arroja nube, y truenos;
 Pero â rayos del Sol purificados
 Los vacíos, que el ayre hallaba menos,
 Los objectos se vén iluminados.
 Todo para la Nave fulminante
 Presenta los laureles de triumphante.

LXIV.

Ella que en su vacío solo quenta
 De marina, passages, y soldados
 El todo de doscientos y cinquenta,
 De cuyo todo faltan rebajados
 Niños, que solo blanca sangre alienta,
 Y Ministros al ara dedicados:
 Ella supo vencér con fuerza rara
 A toda la morisma cara á cara.

LXV.

L X V.

Seis leños afrentó con uno solo,
 A tres mil hombres con tan poca gente,
 A ciento treinta y ocho (*) (sin fer dolo)
 Con treinta y dos Cañones solamente:
 Accion, que ni uno pudo, ni otro polo
 A la fabula oír antiguamente:
 Accion, que nadie supo discurrirla,
 Y solo *Castelín* logró cumplirla.

L X V I.

Mira de tu victoria los despojos,
 Mira la Capitana sumergida,
 A setecientos mira con su vida
 Pagár en un aliento tus enojos:
 Mira quanto dolor en tanta herida;
 Pero no mires yá, pues en tus ojos
 Se nota en un idioma padecido
 La piedad de tu pecho enternecido.

(*) NOTA. Hace mas plausible esta oposicion de fuerzas la grande diferencia del calibre de la bala: la mayor del Navío Genovés era de peso de ocho libras de Holanda, y la de los Moros de diez y ocho libras de dicho peso.

LXVII.

Pero guarda esse afecto generoso
 Para atender â tus quarenta heridos,
 Que te imploran solícito, y piadoso:
 Alivia su dolor, y sus gemidos,
 Y no olvides del Puerto en el reposo
 Los quince, que â la muerte están rendidos.
 La piedad, y el valor son muy hermanos
 En los que no desmienten ser humanos.

LXVIII.

Al valiente *Noziglia* (*) mira atento,
 Que tres señales dá con tres heridas
 De que es de tu valor hijo su aliento.
 Su vida guarda â precio de tres vidas,
 Que rindió cuerpo â cuerpo su ardimiento
 Opuesto â muchas puntas homicidas.
 Su cabeza ceñida de laureles
 Los rayos respectaron mas crueles.

(*) *Noziglia*, Entenado del Capitan Castelin, y encargado por su falta en la defensa del Navio, como segundo de él, Sugeto de un merito muy distinguido, acreditado con repetidas experiencias.

LXIX.

LXIX.

Mas qué? A las armas buelve despechado
 El enemigo? Qué? Vengarse trata?
 Si la ofensa lo mueve deslumbrado,
 Nueva ofensa le espéra â la Fragata.
 El velamen al ayre confiado,
 Ella corre yá liquida la plata;
 Pero â su vanidad le pondrán leyes
 Las ultimas razones de los Reyes.

LXX.

Al tiro nos dispàra su andanada,
 Que responde la Nave promptamente
 En descarga feliz, y aprovechada.
 La Fragata al comboy cubre prudente
 Con el rumbo âzia el Noto, marcada
 Su vela torpe, y desgraciadamente.
 Aún dá terrór la undulacion del viento,
 Que aumenta el tono al belico tormento.

LXXI.

Saca Tritón la frente humedecida
 Lleno de assombro del falado feno,
 Y en la concava concha retorcida
 Anìma el ayre con la voz del trueno.
 Neptuno ocurre, y teme yá invadida
 Su Monarchìa de rezelos lleno;
 Mas cargando la téz de su elemento,
 Le dá â su cetro el már eterno assiento.

LXXII.

El movimiento del furór calmado,
 Vé abatido el orgullo del Levante,
 Vé el poder de sus pinos derrotado :
 Mira en multiplicado infiel turbante
 La nueva superficie, que le há dádo
 A sus dominios el valór triumphante,
 Mira; --- pero â las voces mas festivas
 Buelve la vista â donde oyó los vivas.

LXXIII.

Y vé el leño el glorioso, que invidiado
 Se vió primero de los elementos,
 De los mismos yá fieles cortejado :
 Su lino llenan favorables vientos,
 Y â su quilla Anfitrite resbalado
 Dá lugar sin contrarios movimientos :
 El fuego yá es la luz de sus victorias,
 Y la tierra es testigo de sus glorias.

LXXIV.

Con nuevo afecto conocer intenta
 Al herôyco caudillo de esta hazaña,
 Y hallando un hijo suyo, el pecho alienta;
 Y no un hijo bastardo, cuya saña
 El regaso de Venus vil ahuyenta
 Con voz de Circe, que en su cuna engaña;
 Sino un hijo valiente en agua, y tierra
 Delfin del mar, y rayo de la guerra.

LXXV.

LXXV.

Quiere hablarle, y no puede, q' el contento
 La voz usurpa al labio de assombrado:
 Toma segunda véz todo su aliento;
 Pero en su mismo amor lo vé embargado.
 Calla al fin, y assegura así su intento,
 Estrechandose mudo al hijo amado.
 En llanto explica de su amor lo fino,
 Que avaro guarda el centro cristalino.

LXXVI.

Las Nereidas ocurren alentadas
 A conducir la Nave â su destino
 De su peso por gloria coronadas.
 El már copia del Cielo fiel previno
 En todas sus espumas plateadas
 Escafo asiento â tanto Dios marino:
 Tritón dá su bucina reverente
 Al Capitan, Neptuno su tridente.

LXXVII.

Faustos te sean los mares, y los vientos.
 Respecten los escollos â tu quilla.
 La tierra nunca asuste tus alientos,
 Dándote dulce madre blanda orilla.
 Lisonja tuya sean los elementos
 En quanto Diana influye, Apolo brilla.
 Quenta por tus combates tus victorias,
 Siendo objeto â la fama tus memorias.

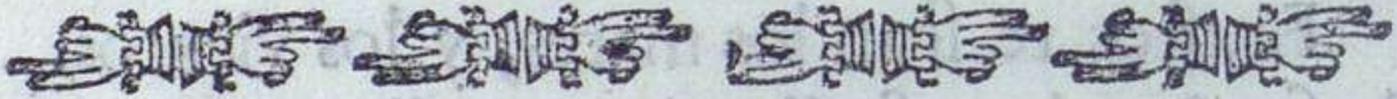
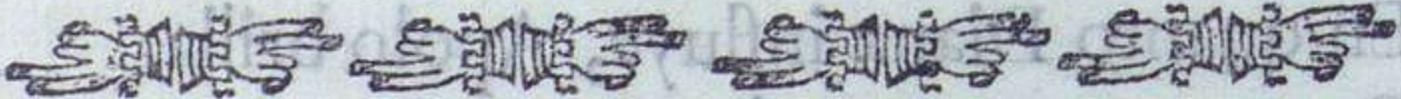
LXXVIII.

LXXVIII.

Y quando larga edad siempre atrevída
Tus arboles gigantes hoy desmante,
Y heches menos aquella larga vida,
Que tu raiz te prometió en el monte:
No te quexas mortal, pues repetida
Verás en quanto hallares horizonte
Tu memoria feliz de gente en gente
Desde el nacér del Sol hasta Occidente.

LXXIX.

Pero ceda la fabula atrevída
A la verdad la gloria reverente,
Y sirvale de sombra envanecida
Al cuerpo de la hazaña solamente.
Que ni venció el valór, ni la mentida
Deydad de Marte, ni de Jove ardiente
El rayo despreciable. La victoria
Fué de Dios, de quien es toda la Gloria.


F I N.





Y quando larga edad, siempre atrevida
Tus abuelos gigantes hoy desfontes,
Y hechas mejor aquella larga vida,
Que tu raiz es prometida en el mundo,
No te quejas mortal, pues repetida
Veras en quanto hallares honras,
La memoria feliz de gente en genero
Desde el nacer del Sol hasta Occidente.

ENXIX

Pero cede la fabula atrevida
A la verdad la gloria reverente,
Y sirvale de sombra en vanidad
Al cuerpo de la hazana solamente,
Que ni venció el vaion, ni la atrevida
Deidad de Marte, ni de Jove ardiente
El rayo despreciabile. La victoria
Fue de Dios, de quien es toda la gloria.

FIN.